

DEXTRO

Por: Luzael

RESACA

- ¿Qué tenemos?

Zara Zeil se queda mirando a la propietaria de la pregunta.

- Buenos días Myra – repone la aludida - ¿O debería decir buenas noches? La verdad es que contigo nunca se sabe.

La detective Myra Mars.

Metro ochenta y cinco, setenta y cuatro kilos, piel oscura, pelo punk surcado de holotatoos que acentúan el peinado deslizándose por un cuello musculoso como sierpes de neón. Ojos marrones, enrojecidos por los restos de la última cogorza, que miran a través de Zara como si no existiera. Un cigarro aparece en sus labios, rescatado desde algún rincón de su gabardina, mientras vuelve a intentar comunicarse con su compañera.

- No estoy de humor, Zara. ¿Qué tal si nos saltamos el prelude de insultos?

La vaharada de nicotina que lanza Myra impacta de lleno en el rostro de la también detective Zara Zeil. Por un instante siente el impulso de responder a la provocación, pero no está tan loca.

- Como quieras – responde con un encogimiento de hombros -. Un par de cadáveres y un androide de protocolo con el cerebro frito.

- ¿Causa de la muerte?

- Desconocida.

Myra capta cierto deje de placer oculto en el tono de Zeil.

- ¿Hay algo que quiera agregar, detective?

- No. ¿Por qué?

Tras una intensa calada Mars lanza el cigarrillo al suelo. Lo hace usando la derecha sin pensar que su brazo biónico tiende a reflejar el verdadero ánimo que aguarda, enjaulado como un leucón saxumoriano, en una exigua cárcel de dendritas cabreadas. La colilla sale volando provocando que varios drones de limpieza corran tras ella como outfielders ovalados.

- ¿Te va el rollo necrófilo, Zara?

- No entiendo la pregunta.

- Algo te ha puesto cachonda. Lo noto.

El duelo de miradas termina con la sonrisa melosa de Zara floreciendo en su rostro dulce y sonrosado.

- Los datos nos remiten a una sola explicación – alza la mano izquierda activando su brazalete reglamentario. Los datos del holograma flotan el aire mientras su sonrisa se expande -. Combustión espontánea.

- Chorradas ¿me tomas por nerim?

- Lo he revisado yo misma.

Con un gesto Myra conecta su propio brazalete para tomar el holoinforme. Sabe que lo va a necesitar después.

- Llévame a la escena del crimen.

- Ve tu misma, yo me vuelvo a la base a entregar el informe.

Myra la agarra del brazo procurando usar la zurda para no partirle ningún hueso. Cuando habla sus palabras restallan como flagelos.

- Escucha bien, detective – sin esperar respuesta la empuja dentro la primera habitación que encuentra -. Primero, estás aquí.

- ¡Suéltame!

- Segundo – continúa Myra, implacable -. Haces un informe sin mí. Tercero, dices que vas a entregarlo en persona. ¿En qué mundo crees que vives, Zara?

- En un mundo en el que los agentes no tardan tres horas rot en aparecer cuando se les llama – el reproche surte efecto, Myra afloja la presa y Zara se libera -. Un mundo disciplinado, ordenado, conciso. Joder ¿por qué usaste el integertranskwel?

Un picor, como una quemazón, palpita en el miembro robótico de Myra lo que dura un suspiro.

- Ya lo sabes.

- No. No lo sé. No sé lo que se te pasa por la cabeza, Myra. Nadie lo sabe. Y así no puedo trabajar contigo.

Zara calla. No quiere tentar a la suerte. Conoce de sobras el mal genio de su compañera. Sin decir nada más se marcha.

- ¿Por qué has venido, Zara?

La pregunta detiene a la detective en el marco de la puerta con la misma eficacia que el agarre de antes. Permanece callada.

- Tu nunca vienes a la escena de un crimen – continúa Myra, ambas están de espaldas, como negándose a aceptar que están manteniendo una conversación -. Joder, si ni siquiera llevas arma. Dejas que los drones lo analicen todo, átomo a átomo, recreando luego la escena 5D en la comodidad de tu despacho: olores, sonidos... Los drones pueden mover objetos, girarlos, apartarlos o repetir un análisis cimático con su aséptica presencia sintética. Desde tu trono policial puedes recontar las motas de polvo con un ojo puesto en hypernet y tu dosis de somnia en el cajón de la mesita domótica.

- La víctima es un alto cargo del senado – aduce Zara desde la puerta -. Tsira ha ordenado la actuación presencial por cuestiones diplomáticas.

- Y una mierda, Zara. El informe lo puedes enviar telemáticamente usando el brazalete. ¿A qué juegas?

- Yo no juego.

- ¡Oh! Sí lo haces – Myra gira y contempla la menuda espalda de la detective, sus cabellos lisos color miel caen sobre su espalda -. Esta absurda competición está nublando tu juicio.

Zara reacciona, se revuelve dando un paso al frente. Aunque tiene que alzar la cabeza, en su mirada solo hay determinación.

- No me hables de juicios nublados, no con tu aliento apestando a whisky barato. Soy mil veces mejor que tú.

- Por estás en mi equipo – la franqueza pillada desprevenida a Zara -. Eres buena, muy buena, pero estás obsesionada conmigo, en colgarte medallas, en destacar a todas horas. Si continúas así tendré que solicitar tu dimisión ¿es qué no lo ves?

Zara tuerce el gesto.

- Eres una errata, una anomalía sacada de tiempos pasados que representan a una humanidad ya caduca. No puedo entender como alguien así es capaz de liderar a los S.T.A.R.S., no puedo entender que la capitana Tsira te escogiera a ti.

- Tsira es una siliánida – apunta Mars -. No lo olvides.

- No me lo recuerdes. ¡Maldita sea! Se supone que sus procesos cognitivos superiores deberían conducir a conclusiones preclaras y sin embargo...

- Y sin embargo yo estoy a cargo del equipo.

Zara asiente incapaz de contestar. Se le ha formado un nudo en la garganta.

Ambas guardan silencio hasta que Zara Zeil vuelve a marcharse.

- No entregaré el informe – asegura deteniéndose de nuevo en la misma posición junto a la entrada de la habitación -. Tampoco encontrarás nada.

- Esperaré a cotejarlo todo – concede Mars, frotándose los ojos, cansada -. Nos reuniremos luego en la base con Arion y los demás.

- No hace falta que esperes tanto.

- ¿Y eso?

- Arion también ha venido. Ya sabes: diplomacia.

LABERINTO

Myra tiene claro que la pasta te trastoca las neuronas.

La detective solo tiene que seguir las indicaciones de su brazalete para llegar hasta la ubicación de Arion Quartz, pero no puede evitar la tentación de dar un rodeo para recorrer la gigantesca mansión Gavel. ¿quién sabe? Visitar el entorno puede arrojar algo de luz sobre el caso que tan descaradamente está evitando afrontar, por no decir que fisgonear es una de sus aficiones más elementales y satisfactorias.

Y es que Paul Gavel, famoso magnate, senador y asesor es conocido también dentro y fuera de Bereah como el Filósofo de la Luz. Declarado admirador de Sócrates, Platón y demás pensadores del remoto pasado instauró la neomayéutica como un modelo racionalista para sobrellevar el día a día, fusionando la duplicación holográfica neural con las técnicas Tao cuánticas más radicales, siempre desde la autocontemplación monitorizada.

Escalinatas, elevadores grav, trampillas, salas enormes de altos techos rectilíneos cuya ausencia de suelo obliga a cruzar de una parte a otra usando puentes, pasarelas de sólido grafeno semitransparente entremezcladas con habitaciones vacuas cuyos muros no tocan el artesonado, donde el aire y la luz indirectas se confunden con infinitas ventanas, balcones, claraboyas y mil y una formas translúcidas de aberturas acristaladas provocando que la luz de Synedrion, la estrella amarilla idéntica al lejano Sol, secuestre todos los rincones espejada en aristas bruñidas, discos reflectores y superficies refractantes níveas y metálicas.

Lo peor de todo es la sensación de estar atravesando un desierto arquitectónico. Tan pronto el horizonte de un recodo asoma se retuerce entre abundantes cascadas de luz natural cegando cualquier orientación.

Myra empieza a transpirar.

No sabe si el calor es real o imaginario, pero se está agobiando hasta el punto de apoyarse en una pared recubierta de vetas cuarzalbo. La resaca no le ayuda precisamente. Al final reconoce que se ha perdido y exige a su brazalete que trace una ruta en realidad aumentada para poder reunirse con su compañero de equipo.

- Buenos días Migi – Arion la saluda sin mirarla, está agachado en la antesala del dormitorio principal cerca del dispositivo integertranskwel semiabsorto en el típico trance tríclope -.

Myra sonrío.

- Hola, Brain – le devuelve el saludo usando también su apodo. Aunque muchos la llaman Migi desde el accidente que le arrebató su brazo derecho, muy pocos conocen los matices más íntimos del apelativo.

- Qué fresquito se está aquí – continúa la detective mientras parpadea desactivando el cursor-guía de la proyección aumentada -. Tú sí que sabes, Quartz.

- Aerotermia – aclara el cyberniano, escueto -. La precipitada muerte del señor Gavel provocó la desconexión de casi todos los sistemas domóticos, sellando el edificio. Me he tomado la libertad de activar los climatizadores.

Mars inspira profundamente, tranquila por primera vez en toda la mañana. Luego se agacha en silencio junto a su compañero. No quiere interferir en sus indagaciones. En lugar de ello se lo queda mirando. Arion no es el típico cyberniano de rasgos asiáticos y cabellos negros. Metro noventa, robusto, alegre, su aspecto pálido encajaría a la perfección en el norteño arquetípico si no fuera por la joya rutilante de su frente. Solo los nacidos en el núcleo del gingakei tienen acceso al trinodo metaneural que les confiere aptitudes psíquicas superiores. Mars esboza una sonrisa al pensar, por millonésima vez, que Arion Quartz es el único hombre que ha conocido capaz de hacer dos cosas al mismo tiempo.

- ¿Otra vez pensando en chorradas, detective? – inquiera el tríclope como leyendo sus pensamientos -. Eres una niña grande.

- ¿Tienes ya algo con lo que pueda jugar esta niña grande o me paso dentro de un trasla o dos? – replica ella, socarrona -. Pensaba que los *trikis* sois los mejores.

El dije mental pierde fulgor mientras Arion vuelve a la tridimensionalidad terrenal.

- ¿Has visto a Zara? – Quartz lanza la erotema con su alegría habitual -.

- Así es.

- ¿Ha entrado en razón?

- Más o menos.

- Tenéis que arreglar lo vuestro ¿sabes?

No es una reprimenda, pero a Myra le duele la cabeza repentinamente. Sabe que Arion tiene más razón que un santo, pero no es un tema que tenga ganas de debatir, así que decide salirse por la tangente.

- Dame algo en lo que concentrarme, Brain – ambos se ponen en pie -. Tengo un mal día ¿vale? Además, he mirado el informe de Zara por encima mientras venía y nada parece tener sentido.

- Vale. Esto es todo lo que quedan del señor y la “exseñora” Gavel.

Mars contempla unos manchurroneos renegridos alargados que se extienden por el suelo a pocos metros del integertranskwel, justo delante de donde antes se agachara su compañero. Es extraño, pero no huele a nada. Mirándolo con cierto detenimiento las manchas semejaban un par de siluetas cadavéricas esbozadas por un ilustrador adicto a Rorschach.

- Combustión espontánea – murmura el tríclope -.

- Combustión espontánea – asiente Myra -.

- Supongo que no te tragarás esa patraña.

- No. Pero el informe de Zara es impecable, como siempre. No ha dejado ningún cabo suelto.

Arion sonríe de nuevo.

- La detective Zeil se ciñe al protocolo con una dedicación que roza la obsesión – Arion despliega el holoinforme en el aire ampliando los datos relevantes -. Es metódica, pulcra, concienzuda hasta decir basta.

- Es por eso que la quiero en el equipo – Mars interactúa con la proyección apartando de un manotazo las secciones que considera irrelevantes -. Aunque me gustaría partirle la boca nos ahorra una barbaridad de tiempo.

Ambos agentes se quedan un rato mirando los cambios realizados. La contemplación de la información levitando en el aire con sus contornos fantasmales, junto con la agradable temperatura, la hacen divagar en otra dirección.

Como STARS su obligación es supervisar cualquier crimen sea muerte, violación, secuestro, robo o lo que sea que haya tenido lugar a menos de cincuenta metros de un dispositivo integertranskwel. Bereah es el único planeta en todo el ginkakei donde la teletransportación está permitida, al alcance de los civiles, según decreto de las Cinco Grandes. Esto convierte este mundo telúrico en una perla negra, una rareza que los Emperadores y Emperatrices de la Humanidad consienten solo por qu n sabe qué secretos designios.

Por ello Zara, Myra, Arion y el resto de los cinco componentes del *Special Test and Resolution Service* est n obligados a interferir en la jurisdicción de cualquier fuerza implicada en la investigación, ya sea policial, militar o privada. El uso de los teletransportadores para perpetrar crímenes resulta tentador en extremo, ya sea para llegar o huir del lugar, manipular los hechos, confundir a las autoridades y todo un sinfín de retorcidos intentos de infringir la ley.

Casi siempre los STARS realizan meras tareas de supervisión con el fin de dilucidar si la maquina translocalizadora está realmente implicada en el caso o no. Dado que el reducido grupo es el único autorizado a acceder a los registros de los integertranskwel y que los dispositivos teleport no pueden manipularse sin su estrecha vigilancia, no les falta trabajo. Por esta razón tienen autoridad para reclutar agentes externos, requisar equipo y acceso ilimitado sin restricciones a los recursos de los otros grupos que velan por la seguridad ciudadana.

La policía suele llamarlos lapas o parásitos.

- Fíjate en el aviso del señor Gavel realizado anoche, a las 00:43h hora rot – Quartz resalta un mensaje de texto subrayando el cuadro con neones rojos -.

- Llam  para informar de que su androide de protocolo estaba estropeado – responde Myra acariciando el texto con el índice y arrastrando el dedo hasta otro cuadro trazando una línea carmesí para unirlos -. Zara a concluido que el mayordomo comenzó a presentar disfunciones alrededor de las 23:48h hora rot.

- Exacto – conviene el tríclope -. Eso son cincuenta y dos minutos rot antes de que Gavel y su acompañante se teleportaran aquí desde el restaurante último Persei.

Arion une a su vez todos los campos mediante trazos rojizos.

- Veo que los análisis de los drones forenses no han encontrado una causa probable de muerte – la fornida detective rescata otro cuadro que había en segundo plano y lo entreteje con los otros -. Tan solo que los sujetos estaban desnudos y que sus cuerpos se han visto reducidos a una especie de pulpa o ceniza difícil de clasificar.

- Las proteínas han perdido todas sus estructuras – Quartz parece entusiasmado por el misterio, sin llegar a la exaltación -. Es como si hubieran estado expuestos a grandes temperaturas, pero sin que haya restos cimáticos de combustible o sustancia sospechosa, tan solo una leve desviación en los valores típicos de *Fuerzas de Van der Waals*.

- No soy bióloga, Brain – le reprocha Myra -.

- ¿Sabes cuándo la clara de un huevo pasa de ser trasparente a blanca?

Myra asiente.

- El calor destruye y descompone las estructuras complejas de las proteínas provocando entre otras cosas ese efecto tan visual –explica el cyberniano como si tal cosa -. Sea como sea estos dos han quedado fritos.

- ¿Cómo un huevo?

- Si.

- No huele a carne quemada.

- Técnicamente no se han quemado – apunta Arion -.

- ¿Y los huesos?

- Ídem.

Myra vuelve a frotarse los ojos.

- A ver si lo entiendo... Han ardido, pero no se han quemado. ¿Cómo llamas tú a eso, Brain? ¿Desestructuración proteínica letal?

Ambos ríen sin ganas.

- No Myra. El fenómeno científico más cercano es la desintegración – responde el agente -. Pero no hay pruebas que sostengan esa hipótesis.

La detective no se da por vencida.

- Explícame esa anotación emergente de ahí – una especie de anotación-pop up parpadea en un rincón del holo -.

- Iba a comentártelo ahora – Arion expande la imagen -. Al parecer el agente reactivo o lo que sea que ha provocado esta inusitada muerte está relacionado con la luz, en concreto con los rayos ultravioleta.

Mars se relame los labios sintiendo una repentina sequedad

- De hecho – continúa Arion -, para cuando los drones determinaron que los UV estaban destruyendo las pruebas cubrieron la zona con una nube polarizada, pero ya era demasiado tarde.

- Joder.

- Sí, una pena, pero tengo una sorpresa.

- Dispara.

- Es en la cabina. Vamos te lo enseñaré – le invita él con un gesto -. Las damas primero.

- No me toques los huevos, Brain.

Arion toma la delantera, raudo. Ni siquiera él intentaría soliviantar a Migi dos veces seguidas. Hay que dejar un lapso de tiempo para que corra el aire. Se agacha junto a la cabina. Ella le imita.

- Allí – Arion señala una curva donde no incide la luz -.

- Lo veo.

- Encontré tres largos cabellos rubios.

Al instante enciende el holoinforme mostrando un trío de pelos humanos.

- Paul Gavel lucía siempre una magnífica calva rasurada – comenta Myra. Todo el mundo conocía el aspecto ascético que tanto se esforzaba en mostrar el filósofo -. Además, sus cejas eran negras. Deduzco que son de su exmujer.

- Premio. He tenido que protegerlos metiéndolos en una pequeña hexacage polarizada.

- “La Dama se soltó entonces una de las largas trenzas, cortó tres cabellos dorados y los puso en la mano de Gimli” – recita a media voz la detective -.

- ¿Y eso?

- Nada. Cosas de cuando era una cría. Pero dime ¿cómo es que a Zara se le ha escapado este detalle?

- No se le ha escapado – la corrige Quartz -, era un callejón sin salida. Todas las pruebas han demostrado que se trata de tres pelos normales y corrientes.

- También los has sometido a una dosis de UV ¿cierto?

- Sí. Pero solo una pequeña porción, claro. Zara también lo hizo.

- ¿Se desestructuró?

- Sí.

Myra se levanta.

- Bien. Dejemos esto por ahora. Vamos al dormitorio. Quiero verlo todo.

El dormitorio es un cubo de grafeno polarizado y multiplástico de 5m de arista, cuyas esquinas reforzadas con encastres de cuarzalbo no impiden que la luz apuñale cada rincón. También dispone de generadores anti-G. La última moda entre los ricachones es dormir y fornicar flotando como globos de helio. Myra lo había probado un par de veces en las lunas de Paraíso 4, pero no le gustó. Demasiado fogosa para las leyes inerciales.

Su escrutinio es breve, limitándose a corroborar lo que ya había visto en el informe. En cuanto Gavel y su exmujer comenzaron a sentir los efectos de lo que fuera que les mató, la gravedad quedó anulada. Cayeron sobre la cama, un mullido cuadrado de 3 x 3m dispuesto para noches menos exóticas, como así lo demuestran las marcas parduzcas en el colchón y las sábanas.

- Sigamos tirando del hilo – dice ella sentándose en el borde del tálamo -.

- Tú dirás.

- Enemigos, trapos sucios. Necesito un móvil, algo que demuestre que tenemos un caso de verdad y no un evento paranormal.

El trinodo centellea en la frente de Quartz cuando accede a las salas virtuales de la biblioteca Diderot.

- No hay mucho que destacar – habla sumido en trance metaneural -. A pesar del lugar que ocupaba en la sociedad era un hombre sobrio, hermético, muy respetado. Su último y más reconocido trabajo es el Shorai, movimiento revolucionario que, no obstante, fue muy discutido en el senado. Las facciones jóvenes más radicales consideran el Shorai demasiado conservador y lento.

- Shorai. Bonita palabra.

- Sus oponentes – continua Arion ignorando la observación – apuestan por el Mirai, una forma más drástica de revolución política cuyos efectos perdurarían durante muchos años, forjando un futuro más estable. Paul Gavel desmontó todos sus argumentos demostrando que lo que ellos denominan estabilidad era en realidad una tiranía camuflada.

- ¿Cómo se llama el dirigente de la oposición?

- Elden Armanis – Arion vuelve a estar entre los vivos -.

- ¡Eso! Solo por probar suerte... ¿Dónde estuvo anoche?

- En su no menos impresionante mansión – asegura él -. En la otra punta de la ciudad. Coartada confirmada por varios e ilustres testimonios. Sin embargo...

- ¿Sí? – Myra se relame de nuevo, ansiosa por encontrar algo a lo que aferrarse. Hace tiempo que no tiene un caso interesante que la aparte de sus vicios.

- Hace cosa de medio trasla tuvieron una fuerte discusión en una cena, tras un meeting electoral. Se esforzaron mucho en taparlo todo. Al parecer llegaron a las manos.

- Ya. ¿Era un hombre corrupto o no?

- En absoluto, él mismo se consideraba más filósofo que político.

- “El oro te desbordará en las manos, y sin embargo no tendrá ningún poder sobre ti.”

- Vaya. Otra frasecita misteriosa. Hoy no te reconozco, Migi.

Myra calla. Ahora es ella la que está sumida en sus pensamientos, ignorando a Quartz se levanta y camina hasta la cabina integertranskwel. Él la sigue deteniéndose a dos pasos, aguardando. La detective revisa las pistas con el ceño fruncido.

Primero.

Si Gavel hubiera mostrado algún tipo de trastorno o alergia a los rayos solares hace tiempo que lo habría descubierto, por no mencionar a su exmujer.

Segundo.

El mayordomo, un androide de protocolo delkiano modelo Maidman 630, deja de funcionar ese mismo día. ¿Casualidad?

Tercero

El homicidio ha sido ejecutado teniendo en cuenta nuestro modus operandi, lo que buscamos, donde lo buscamos y como lo buscamos. Eso requiere tiempo y recursos.

- Arion.

- Estoy aquí.

- Dime ¿cuál es el porcentaje legal de obsolescencia programable en un androide de protocolo?

- Un 3% presenta obsolescencia – la respuesta es inmediata -. El fabricante asegura dos décadas estándar.

- ¿Y cuál es ese valor en un modelo Maidman?

- Menos de un 0,0035%, hasta que su batería de fusión colapse.

- Ya veo – los holotatoos en el cuero cabelludo de Myra parecen vibrar mientras habla -. ¿Cuándo se realizó la última actualización importante de su IVP?

- A la 01:14h, según los datos.

Mars se gira, con los ojos muy abiertos.

- Eso fue después del aviso por mal funcionamiento. Imagino que los técnicos debieron conectarse en remoto para solventarlo ¿Y la actualización anterior?

- Hace aproximadamente 6 meses rot.

- ¿La misma fecha del altercado con Elden Armanis?

- Una semana después – puntualiza Arion -.

- Interesante. Volvamos al androide. Quiero saber el nombre del técnico o persona que respondió al aviso de Gavel.

- Adial Sarah Demiset. Zara también lo comprobó. Además, comprobó si tiene antecedentes. Todo en orden.

- Seguro que sí. Pero hazme un favor, averigua si Adial Sarah responde solo a emergencias o si también supervisa las actualizaciones automáticas. Estos cacharros son muy caros y tienen un servicio *excellence* de la hostia.

- Un segundo. A ver... Sí, también tiene rango de supervisora.

- Dame una alegría y dime quien coño supervisó la actualización de hace casi 6 meses.

Ahora es Arion quien abre los ojos.

QUIRALIDAD

El apartamento de Adial Sarah Demiset no está nada mal.

Tiene varias domowalls, una terraza con vistas al ascensor telúrico de la Aguja y acceso a la cabina comunitaria del bloque C. Sus pertenencias son escasas y escaso es su equipaje.

Se apresura por el corredor, cabello negro sujeto por hebras de optipelo multicolor, mochila pegada a la espalda y pupilas marrones fijas en el camino hasta el bloque C. En cuanto ha visto en las noticias que Gavel había sufrido un terrible accidente lo ha sabido.

Ha sabido que era culpa suya, aunque ella no había tenido la culpa.

Ha sabido que no debería haber aceptado aquellos créditos blancos, aunque los había aceptado.

Ahora sabe que la van a matar. Es como una holopeli policíaca en la que los cabos sueltos acaban muertos.

Ascensor.

Escaleras.

Corre. ¡Corre! ¡CORRE!

Algunos la miran al pasar. Los ignora. Falta poco para llegar al integertranskwel y esfumarse.

¡Chack!

La hoja de un vibrofilo la atraviesa, asomando por su espalda con frialdad carmesí. Una sombra empuña el arma. El dolor es tan súbito, tan grande, que ningún grito escapa de su boca mientras la oscura figura retira el filo.

Cae, doblada, plegada ante la agonía líquida que se pierde entre sus dedos, entre sus ropas, despojándola del hálito que una vez le diera vida.

No hay palabras, solo latidos que borbotan en silencio sus cascadas de hematíes desgarrados.

La sombra alza la espada para rematar la faena.

¡CRACK!

El puñetazo de Migi falla por poco, arrancando pedazos de hormigón donde apenas un instante estaba la cabeza del asesino. Con igual presteza la sombra lanza varias estocadas. Migi

desvía algunas con su brazo robótico mientras esquivaba las demás. El zumbido del vibrofilo marca su tempo macabro.

La chica sigue desangrándose.

Un breve vistazo al integertranskwel revela las sospechas de Myra. Hay un dissipador pegado al lateral de la cabina. Los refuerzos no llegarán mientras el artefacto interfiera la señal.

Mars desenfunda su arma. El sicario activa un escudo cinético. La detective amaga un disparo, que rebota en el escudo, pero apunta al dissipador.

¡Bloom!

El dissipador estalla.

Sombra carga con furiosa velocidad. Sus cortes muerden la carne de la detective aquí y allá. La pistola cae, el brazo robótico apenas aguanta los embates. Su sangre se mezcla con la de la joven.

Se escuchan gritos de auxilio, voces que resuenan en los corredores como ecos ululantes. El asesino atraviesa la pierna derecha de Migi, que aprieta los dientes lanzando un puñetazo a la desesperada. Impacta en el esternón del sicario, que trastabilla. Myra cae de rodillas, agotada. Sombra se levanta, corre hacia Migi.

Una vez más la sombra alza la espada para rematar la faena.

Varios impactos la destrozan. Los refuerzos llegan justo a tiempo a través de la cabina.

- ¡Migi! – un fornido agente de ojos rasgados se arrodilla junto a la detective -. ¿Estás bien?

- Eres... tú – Myra parpadea antes de reconocer a Nanfu Thuul, jefe de operaciones tácticas STARS -. Joder, has tardado un huevo.

Nanfu no sonrío, nunca lo hace, pero la ayuda a recostarse.

- ¿La chica...?

- Vivirá.

Pronto la rodean los medibots, inyectándole dosis masivas de nanobots y plasma clonado.

- Nanfu. ¡Nanfu! – llama -.

- Sigo aquí.

- ¿Tienes los resultados?

Nanfu asiente, pero ella no puede ver el gesto. La vista se le ha enturbiado.

- Brain me los dio. Tenías razón – la voz de Thuul llega lejana, acolchada -. Manipularon la cabina para trastocar la quiralidad química de las moléculas. Las células de Paul Gavel se habían vuelto diestras. No lo hubiéramos descubierto sin tus insinuaciones sobre los diamantes de vino de Pasteur, ni sin los cabellos de la exseñora Gavel, claro.

Myra quiere reír.

Resulta irónico que una dipsómana encuentre en sus vicios la respuesta a un enigma que ni los drones más sofisticados han podido descubrir. Finalmente su risa muda se trunca cuando los sedantes cubren los restos de su conciencia con su manto calmo.